



## **Desde la fe, como San José, Hogares Nuevos custodia a Padres e Hijos**

*Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y se fue a Egipto” (Mt 2,13-14).*

**P. Ricardo E. Facci**

Hogares Nuevos, tiene la primordial obligación de cuidar a la familia. Esto es a padres y a hijos. Pero, fundamentalmente, hay que saber que acompañando a los padres se acompaña a los hijos. Los papás son sumamente responsables de la educación, del futuro y de la proyección hacia la eternidad de los hijos. San José, desde la fe, descubrió y asumió todo el sentido de la responsabilidad que implica ser padre.

Debemos acompañar a las familias en todas sus dificultades. Si algo en la actualidad no es fácil, es ser padres. ¿Hay situaciones en que hay que tomar al hijo y huir hacia Egipto?

La tarea educativa de los padres hunde profundamente su sentido en el llamado de Dios, como esposos, a participar en su obra creadora. Dios es amor y lo ha manifestado, en primer lugar, en la Creación; los esposos han engendrado, en el amor y por amor, un nuevo ser, que los proyecta, haciendo que el amor de ambos se transforme en una persona. Una nueva persona que lleva intrínsecamente una fuerza que la transporta al crecimiento y al desarrollo, por lo tanto, los padres asumen la responsabilidad de ayudar a que los hijos logren vivir una vida cargada del esplendor humano. De este modo, el amor de papá y mamá, desde ser el seno de la vida, se transforman en modelo, que inspira y guía todo el accionar educativo, enriqueciéndolo con la transmisión de los valores cristianos.

Seguramente, los padres de todos los tiempos tuvieron dificultades para educar, pero no cabe duda de que hoy esas dificultades están agravadas, por la facilidad que tienen los ídolos de turno en el mundo y la sociedad, en penetrar en la mente de los niños y jóvenes, a través de las posibilidades que dan los medios de comunicación social, internet y las redes sociales. Por esto, es imprescindible que los padres enfrenten estos obstáculos, disponiéndose a formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana y cristiana. Uno de los grandes desafíos educativos, es trabajar para que los hijos crezcan en libertad, ante las diferentes propuestas que reciben a diario para ser esclavos de diferentes vicios y, también, de los bienes materiales. Libertad que conseguirá si se los forma en el dominio de sí mismos, con un estilo de vida sencillo, austero y con un convencimiento profundo de que “el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene”<sup>2</sup>.

Vivimos inmersos en una sociedad cargada de tensiones y conflictos, a causa de la presencia disgregadora de las diferentes posturas individualistas y egoístas; por ende, los hijos deben recibir una educación que conduce al valor y respeto de la dignidad personal de cada ser humano, con una gran capacidad para salir de sí mismos y encontrar al otro, pudiendo proyectar así, el don del verdadero amor, sabiendo servir desinteresadamente a los demás.

Como dijimos más arriba, la misión educativa de los padres, está basada en el hecho de que coparticipan en la obra creadora de Dios, a lo que se le suma, la fuerza y la gracia del sacramento del matrimonio, que “los consagra a la educación propiamente cristiana de los hijos, es decir, los llama a participar de la misma autoridad y del mismo amor de Dios Padre y de Cristo Pastor, así como del amor materno de la Iglesia, y los enriquece en sabiduría, consejo, fortaleza y en los otros dones del Espíritu Santo, para ayudar a los hijos en su crecimiento humano y cristiano”<sup>3</sup>.

Es una gran responsabilidad ser padre y madre. Pero en estos tiempos, ¿será necesario tomar al hijo y huir hacia Egipto? Claro, salvando las diferencias, en María y José era necesario.

El tema no debe pasar por creer que aislando del mundo vamos a encontrar soluciones fáciles. Los hijos deben desarrollar su vida en el escenario del mundo. En este aquí y ahora. Enseñarles a tener capacidad de discernimiento, que aprendan a ver y distinguir cuáles son los caminos que los harán crecer como personas. Ayudarles a forjar su voluntad, que sean personas de bien, trabajadoras, capaces de asumir responsabilidades, como la de construir una familia estable, sobre todo, solidificando sus vidas desde una relación cercana con Dios.

La tarea educativa de los hijos depende de muchas actitudes de los padres. Señalo algunas. Es importante que habite la paz en el hogar. Cuando haya problemas o rencillas, que los sentimientos negativos no perduren ni

continúen al día siguiente. El clima de paz, es fundamental. Que tanto el padre como la madre estén presentes en la vida de los hijos, escuchándolos y compartiendo con ellos de modo cercano sus alegrías, tristezas, fracasos y triunfos. Debe haber una cercanía para que los hijos sientan que sus papás son compañeros, pero sin olvidar que el hecho de ser padres, implica tener cierta distancia en el respeto, con la necesidad de que se note que uno es padre y otro hijo.

Toda tarea educativa implica paciencia, es necesario saber esperar el crecimiento del hijo y, además, acompañar con cariño, misericordia, magnanimidad. El crecimiento del hijo es paso a paso. Es como tomar de la mano al niño, y llevarlo escalón por escalón. Es la paciencia del agricultor, si no se espera, si se quieren los frutos de un día para el otro, será imposible lograr algo. Tal vez, los padres ni siquiera vean el día en que se recojan los frutos, pero lo importante es sembrar, sembrar, sembrar... La tarea de la siembra es de mucho cuidado, implica el riego, el cuidado de que las plagas no afecten la plantita que va creciendo, ni que los pájaros se coman los frutos. Por ejemplo, es poner la semilla de una virtud, regarla con la repetición de los actos para que se haga hábito, cuidar que alguna plaga del mundo quiera hacer caer la voluntad o hacer que se cambien los objetivos, y que cuando estén los frutos, malas intenciones quieran aprovechar el crecimiento para lo que uno nunca hubiera deseado. Los invito a contemplar el crecimiento del hijo, valorando los resultados educativos.

Es necesario que a los hijos se les dé un precioso tiempo de la propia vida. Los padres dan todo, lo sé, pero es importante dar tiempo directo a los hijos, escucharlos, jugar con ellos, acompañarlos en su adolescencia. Es clave valorar el tiempo compartido en la mesa, es bueno no dejar por ningún motivo este compartir. La mesa no es para ver televisión o para que cada uno esté con su celular o móvil o Tablet. Es realmente difícil los almuerzos juntos, especialmente, en las ciudades de nuestros tiempos. Hay que tener creatividad para que los hogares no se transformen en “hoteles para dormir y reaprovisionarse, así se continúa por la senda del día siguiente”.

La tarea educativa tiene una exigencia especial, se debe cuidar muchísimo el amor entre esposos. Esta es la base de toda educación en la familia. No es lo mismo, que eduquen individualmente un padre y una madre, a que el niño sea educado por dos padres que se aman profundamente como esposos y, al mismo tiempo, trabajan artesanalmente el corazón y la mente del hijo. Ni hablar lo difícil que es educar cuando los padres están separados: ¿Cuántos hijos se han preguntado “por qué te vas” al ver marchar a uno de sus padres, sin entender el abandono? ¿Cuántos hijos han vivido una vida cargada de heridas y con cierta rebeldía por la destrucción de sus familias? No me cabe la menor duda de que por las venas de muchos hijos, pasa un reflejo muy concreto cuando sufren la separación o el divorcio de sus padres, se ve que en sus actitudes se manifiesta el lamento de una realidad y la producción del fruto amargo.

Por último, algo que no me cansaré de pedir, que se rece mucho por los hijos, y más, hay que rezar por “los papás de los hijos”, para que puedan realizar una gran tarea educativa sin cansarse y logren guiar siempre en la verdad.

### **Oración**

Señor Jesús,

Ilumina mi plegaria de padre para ver a mis hijos felices.

Ilumina mi plegaria de madre para ver a mis hijos en paz.

Que ellos sepan encontrar sus caminos,

que amen y experimenten ser amados, vivan iluminados.

Ilumina, a los padres, Señor, y a sus hijos.

Ilumina, ilumina, cada paso de cada familia.

Mi plegaria Señor es por quien lleva un poco de mí.

Que ellos sepan hallar sus caminos, amen y sean amados, vivan iluminados <sup>4</sup>. Amén.

### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Sentimos que Hogares Nuevos nos acompaña en la tarea educativa de los hijos?
- 2.- ¿Qué dificultades encontramos en la tarea educativa de nuestros hijos? ¿Cómo superarlos?
- 3.- En nuestra tarea educativa, ¿qué logros podemos enumerar?

### **Trabajo Bastón**

- 1.- ¿Sentimos que Hogares Nuevos nos acompaña en la tarea educativa de los hijos? ¿En qué lo descubrimos? Si la respuesta es “no”, por favor enviar la respuesta al Padre Ricardo, expresando por qué nos parece que no, y proponer sugerencias para que la respuesta sea “sí”.
- 2.- ¿Cómo podemos describir las dificultades que encuentran los padres en la tarea educativa de sus hijos?
- 3.- ¿Cómo ayudar a los hijos, para que puedan discernir, entre las propuestas enriquecedoras de este mundo, de aquellas que pueden dañarlos en su objetivo de realización plena en la vida?

1. Para ampliar este tema: Familiaris Consortio 36ss, Amoris laetitia 259ss; 2. Gaudium et Spes 35; 3. San Juan Pablo II, Familiaris Consortio 38; 4. Parafraseado de la canción “Ilumina”.